

## DANIEL ALCIDES CARRIÓN, HÉROE CIVIL DEL PERÚ

Oswaldo Salaverry G.<sup>1</sup>



Cada 5 de octubre en cualquier lugar del Perú donde se ejerza profesionalmente la medicina, se celebra el día de la medicina peruana. No existe médico peruano que desconozca el ritual y que no tenga una mayor o menor familiaridad con la historia del joven estudiante cuya fecha de muerte es conmemorada ese día. A muchos les parecerá natural la existencia de un día de la medicina y seguramente les sorprenderá saber que en la mayoría de los países del mundo no se celebra una fecha semejante.

Lo que seguramente les sorprenderá menos es que el caso peruano sea único en el mundo porque conmemora el fallecimiento de un personaje que no sólo no llegó a ser médico, sino que salvo la inoculación que finalmente acabó con su vida, no realizó ningún aporte que lo encumbrara al lugar que ocupa en el imaginario médico y también popular. Bastarían esos ingredientes para que la celebración del día de la medicina fuera motivo de profundas reflexiones sobre la construcción de la figura del héroe civil, que es la categoría que se le ha dado por ley a Carrión; y los vínculos que mantiene la figura de ese estudiante como punto común de convergencia de la amplia diversidad de escue-

las médicas y especialidades profesionales que pueblan el ejercicio médico contemporáneo.

Sabemos sin embargo que la ceremonia del día de la medicina es casi siempre un ritual anual con la repetición de una breve biografía y de una larga extrapolación de lecciones éticas, morales y de casi cualquier tipo que nos habría dejado la experiencia de Carrión.

Esa ceremonia formal encubre o para decirlo con mayor cautela representa la epidermis de un fenómeno mucho más profundo que es la celebración anual de la hegemonía de un modo de hacer medicina, de un patrón de comportamiento ético y deontológico que el gremio exige como mecanismo de conservar la preeminencia y hegemonía de esa forma de entender la medicina.

Entiéndase bien, no desconocemos la singularidad y la valía de la experiencia de Carrión, no disminuimos en nada los valores que representamos en Carrión dadas sus evidentes peculiaridades frente al estudiante promedio de la época y la trascendencia de estas peculiaridades o singularidades que expliquen su profundo arraigo en la cultura popular además del gremio médico. De los diversos héroes que pueblan nuestro imaginario popular es sorprendentemente Carrión el único civil, el único de su juventud y el único que ha sido adaptado a las necesidades de la construcción de un héroe a la medida de los que lo fabricaron, hasta el punto de desfigurarlo y, en nuestra opinión, quitarle los verdaderos atributos que lo convertirían en un símbolo de la nacionalidad peruana para convertirlo sólo y durante mucho tiempo en un símbolo de una medicina que se afianzaba como gremio acompañada de su desarrollo científico.

Revisemos algunos de los rasgos que hacen singular y particularmente simbólico a Daniel Alcides Carrión. Nace el 13 de agosto de 1857 en

<sup>1</sup> Director General CENSI. Profesor de Historia de la Medicina UNMSM

la hacienda “Mineral” de la localidad de Quillacocha, distrito de Chaupimarca, específicamente en la calle Real. Es decir que era un poblador de origen rural, como lo era a mediados del siglo XIX el 80% de la población peruana. No nace ni siquiera en una ciudad pequeña sino en una hacienda. Su padre, por entonces de unos 36 años era un médico ecuatoriano, Baltasar Carrión Torres, quien había radicado en Cerro de Pasco luego de salir de su país por razones políticas; había apoyado al general Juan José Flores, el fundador de la república ecuatoriana al separarla de la Gran Colombia, pero que luego había sido depuesto por Vicente Rocafuerte en 1845. Las intenciones de retomar el poder del general Flores y el apoyo que en esta causa tuvo del Dr. Baltasar Carrión llevaron a que este fuera deportado al Perú. Es decir que en este aspecto también Carrión era un representante de los avatares de los años iniciales de las repúblicas americanas, con generales que se disputaban los gobiernos y una numerosa corte de expatriados que tomaban refugio, siempre con el compromiso de complotar para regresar al poder.

Cabe aquí un símil no muy conocido que emparentó a Daniel Carrión, sin duda el símbolo de la medicina peruana con el Dr. Eugenio Espejo, el fundador de la medicina ecuatoriana, quien a su vez era hijo de un expatriado peruano, el indígena Luís Espejo, quien fuera acompañando en calidad de paje y barchilón al Padre Superior del Hospital de la Misericordia de Quito. Curiosa coincidencia del destino de dos países vecinos que tienen como padres de sus héroes médicos civiles a hijos de expatriados del vecino país. La madre de Carrión, la Sra. María Dolores García Navarro, era mucho más joven que el padre de Carrión, era una vecina sencilla de la hacienda que a los 16 años conoció al Dr. Baltasar Carrión, quien ejercía la medicina pero al mismo tiempo el mucho más lucrativo oficio de prospector de minas. A los 17 años doña Dolores estaba embarazada y existen documentos de la Oficina del Teniente Gobernador en la que sus hermanos, también muy jóvenes Alejandrina de 21 años y Marcos de 19 se dirigen ante la autoridad para denunciar que su hermana Do-

lores ha dado a luz un hijo del indicado galeno y que al saber que es extranjero solicitan se le detenga antes que se vaya del País.

El teniente gobernador cita al Dr. Baltasar Carrión, quien ante la pregunta de si reconoce a su hijo, de inmediato afirma que el es el padre y se compromete a cuidar su alimentación y estudios. Los hermanos ante este gesto solicitan que se case con Dolores pues esta quedaría deshonrada al tener un hijo sin casarse. El Dr. Baltasar Carrión accede e incluso se fija una fecha tentativa para la boda. Hasta allí la biografía de Carrión es también representativa de uno de los tantos casos de paternidad extramatrimonial que eran la mayoría en nuestro país en la época, pero lo que sigue también es una lamentable costumbre nacional. El Dr. Baltasar Carrión nunca cumple su promesa matrimonial, y si bien al parecer cumple con sus obligaciones como padre, no brinda al Carrión niño un hogar constituido. Su madre, con sus hermanos y una compleja trama de padrinazgos será su soporte familiar.

Dolores García con su pequeño hijo sale de Quillacocha y se domicilia en la conocida calle Cruz verde N° 13, donde pasaran los primeros años de Carrión. En 1865, el Dr. Baltasar Carrión sufre un accidente, estando montado en su caballo en la localidad de Huariaca a 35 Km. de Cerro de Pasco, se le cae la pistola del cinto, disparándose al contacto con el suelo e hiriéndole mortalmente. Daniel Carrión tenía sólo 8 años, y queda huérfano.

El entorno familiar brinda ayuda, entre ellos el que será su futuro padrastro: Alejandro Valdivieso Riofrío. Este había llegado al Perú acompañado de su hermano Joaquín, ambos primos del Dr. Carrión; se entiende la cercanía con la madre de Carrión y por que luego de algunos años entablarían una relación amorosa de la cual surgieron los dos hermanos de Daniel Carrión. Teodoro Crisanto y Manuel Mario Valdivieso García. Sin embargo no debemos adelantarnos, los estudios de Carrión progresaban. Su educación primaria o popular como se la denominaba según el reglamento de instrucción pública de Castilla la llevó en la escuela de Pasco; luego ante la imposibilidad de continuarlos,

pues no se dictaban grados superiores, pasó a la ciudad de Tarma donde en 1870 cursó el sexto año. Sus vacaciones las pasaba en la casa hacienda de su tío materno Manuel Húngaro y debemos suponer que ese es su primer y temprano contacto con los viajes prolongados por la sierra peruana. Al formalizarse el hogar de los Valdivieso García, la situación mejora, era un hogar modesto pero no llegaba a la pobreza, Alejandro Valdivieso al igual que su primo se dedicó a la prospección minera, pero una salud frágil y los rigores del clima de Cerro lo alejaron a los pocos años, separándose el hogar y trasladándose Alejandro Valdivieso a Piura, donde permaneció muchos años incluso a la muerte de Carrión. Por diversas circunstancias pues, la niñez de Carrión careció de una imagen paterna permanente.

Ni Tarma y mucho menos Pasco permitían que continuara sus estudios y por eso viaja a Lima para matricularse en el Colegio Guadalupe. Este colegio que había nacido como particular en 1840 se convirtió en colegio nacional a partir del Reglamento de Instrucción Pública de Castilla en 1855 manteniendo el alto nivel que le impuso su fundador Domingo Elías. Carrión curso cuatro años de 1870 a 1874 en el Colegio, luego de lo cual en 1877 se presentó como postulante para ingresar a la Universidad de San Marcos, específicamente a la Facultad de Ciencias que era requisito indispensable para luego seguir estudios de medicina. Según los registros de la Universidad siguió sus estudios hasta 1878, completando los dos años de ciencias presentándose a la facultad de medicina, al no alcanzar vacante se matriculó en un tercer año para luego ingresar a la facultad de medicina. Las dificultades derivadas de la guerra hicieron que se matriculara recién en abril de 1880. Continuó sus matriculas en 1881, 1882 y 1883. En 1884 ocurre el cisma de la facultad cuando el gobierno del presidente Miguel Iglesias destituye al decano Manuel Odriozola y nombrando al Dr. Jacinto Corpancho como nuevo decano

Se forma la academia libre de medicina y el 11 de junio en comisión formada por Leonardo Villar quien ante la sugerencia de Casimiro

Ulloa y José María Macedo decide convocar a un concurso sobre el tema de "Estudio de la verruga peruana"

Las bases del concurso son claras:

Carrión que conocía de las experiencias de autoinoculación que se llevaban en Europa decide presentarse al concurso y para ello considera que lo más adecuado era observar la aparición de las verrugas luego de la inoculación con el exudado de las mismas de un paciente. Nada hace indicar que esperaba desarrollar la fiebre anemizante. En su búsqueda de un paciente recorre los hospitales Santa Ana, San Bartolomé e incluso la Maison de Sante donde había actuado como practicante, finalmente lo encontró en el Hospital Dos de Mayo, en el servicio o sala de las Mercedes que jefaturaba el Dr. Leonardo Villar. En la cama N° 5 era un joven de ascendencia indígena, proveniente de Huancayo de sólo 12 años de edad: Carmen Paredes. Tenía dos verrugas, una en la mejilla derecha y otra en la región superciliar del lado opuesto.

El primer intento de Carrión fue realmente autoinocularse con una lanceta a partir del exudado sanguinolento de la verruga superciliar izquierda, lo observaba el Dr. Evaristo Chávez, quien asistía en condición de asistente libre a dicha sala, el interno Julián Arce y discípulo del Colegio Guadalupe con Carrión y el practicante José Rodríguez. Ante la dificultad práctica de que Carrión se auto inoculará, el Dr. Evaristo Chávez cogió la lanceta y tomando el exudado de la región superciliar le practicó dos piquetes en cada antebrazo, siguiendo la técnica entonces utilizada para la aplicación de la vacuna. Carrión luego de esto se retiró a su domicilio. Las inoculaciones que históricamente recientemente habían llenado la imaginación de los médicos y estudiantes estaban la del Dr. Desgenettes durante la expedición Egipto que se inoculó la peste para alentar a los soldados expedicionarios.

Por ser ampliamente conocida la propia historia de la enfermedad que desarrolló Carrión, no es necesario que nos extendamos en ella, la mala fortuna que hizo que desarrollara una forma grave de anemia signo su desenlace, no había forma en que la técnica de la época permitiera

su supervivencia. Los esfuerzos finales llevados a cabo en el Hospital Francés, hoy Maison de Sante, estaban condenados al fracaso. Así el 5 de octubre fallece Daniel Alcides Carrión.

El 7 de agosto se produjo el sepelio que partió del Hospital Francés y pasando por la Plaza Santa Ana llegó hasta el Cementerio Presbítero maestro. El público espontáneamente acompañó al séquito fúnebre, dos arreglos florales, uno de la "Unión fernandina" y otra con la leyenda "De sus compañeros" fueron las únicas presentes, no acompañó el recorrido ni la Academia Libre de Medicina ni la Facultad de Medicina. Los discursos estuvieron a cargo de sus compañeros Casimiro Medicina, Eduardo Showing, Enrique Mestanza y Manuel Galdo. Sus restos quedaron en cuartel Santa Ana nicho N 185 letra C.

Los eventos luego de su muerte se precipitaron. El intendente de policía inició una causa de oficio contra el Dr. Evaristo Chávez por el fallecimiento de Daniel Carrión, se ordenó la autopsia que fue realizada por Ignacio la Puente, Leandro Vega y Manuel Loli; la cual determinó que la causa de muerte era compatible con el diagnóstico de verruga, y concluyendo que el Dr. Evaristo Chávez había cometido un error pero no había actuado con malicia culpable, absolviéndolo así de la temible acusación de homicidio. Finalmente se recomendaba que no se hicieran más experiencias de inoculación en hombres sanos.

Mientras duró el proceso judicial, la Facultad de medicina a través de su decano mostró una distancia prudente, con respecto a los hechos; al igual que la Academia libre de medicina, la cual sin embargo mostró un inicial entusiasmo, y así en el mismo mes del fallecimiento se discutió erigir un busto de Carrión y colocarlo en la sala de sesiones; el 16 de octubre se aprobó incorporarlo a la Academia, lo que no había ocurrido en vida, y que cada vez que se pasara lista, los presentes ante el llamado a Daniel Alcides Carrión contestaran "Presente". Tradición que hasta la fecha se sigue en la Academia Nacional de Medicina, heredera de la Academia Libre de Medicina.

Sin embargo la Academia Libre no consideró ganador del diploma y de la medalla de oro a

Carrión, ya que formalmente no se había presentado al concurso. Al año siguiente 1886, el presidente de la Academia al dar cuenta de los miembros fallecidos hace mención escueta al póstumamente incorporado Daniel A. Carrión precisando que es un estudiante que se ha sacrificado en aras de la ciencia

La Unión Fernandina, asociación de estudiantes de medicina y que también contaba con algunos profesores pero de carácter fundamentalmente diferente a la Academia Libre de Medicina también acordó rendirle homenaje a Carrión en su sesión de 1886, y de allí en adelante; pero fueron sus discípulos de Guadalupe y luego de San Fernando los que se dirigieron al gobierno para que se publicara todo lo concerniente. Este accedió y publicó un folleto de 59 páginas con el título de "La verruga peruana y Daniel A. Carrión"

El carácter popular de la figura de Carrión se vislumbra claramente en la erogación popular, iniciada por la Crónica Médica, que permitió que al segundo año de su fallecimiento se erigiera una columna coronada por una urna en el cementerio Presbítero Maestro para acoger los restos de Carrión. El 5 de octubre de 1887, se produjo el traslado de los restos ahora sí con la presencia del cuerpo directivo de la Facultad y de la Academia Libre de Medicina

Los homenajes y la progresiva incorporación de la figura de Carrión como un héroe gremial y ya no popular se plasma en la continuidad de homenajes que de allí en adelante le tributa la Unión Fernandina, la Academia Libre y que luego continuaría la Academia Nacional de Medicina y la propia Facultad de Medicina. Cada 5 de octubre estas instituciones realizaban sesiones solemnes en homenaje a Carrión incluyendo trabajos sobre la enfermedad.

La progresión de la figura de Carrión como héroe gremial y profesional en detrimento de su inicial carácter de héroe popular se grafica en la siguiente secuencia de acontecimientos y homenajes:

En 1934 se autorizó una partida para el monumento definitivo con dinero del estado

En 1944 se crea el departamento de Pasco incluyendo la provincia de Daniel Carrión